

SOCIEDAD MALAGUEÑA
DE
Ciencias Físicas
Y
Naturales.

POSIBILIDAD

DE QUE LOS

Sujetos en estado de Muerte aparente

SEAN ENTERRADOS VIVOS

Y

ESTUDIO DE LOS SIGNOS DE LA MUERTE REAL

DADOS Á CONOCER POR EL

Dr. ICARD, de Marsella

Conferencia leída en la Sesión pública

CELEBRADA EN LA

Sociedad Malagueña de Ciencias Físicas y Naturales

EN LA

NOCHE DEL 22 DE ABRIL DE 1907

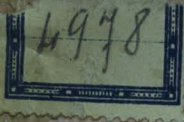
POR SU PRESIDENTE

ANTONIO DE LINARES ENRÍQUEZ

MÁLAGA

TIP. DE JOSÉ SUPERVIELLE

Granada, 72 y 74



Sociedad Malagueña
de Ciencias

BIBLIOTECA

Sala MED/

Estante

Tabla

Número 4978

SM 3/234

POSIBILIDAD

DE QUE LOS SUJETOS EN ESTADO DE MUERTE APARENTE

SEAN ENTERRADOS VIVOS

M-4 ED-4978

POSIBILIDAD

DE QUE LOS

sujetos en estado de muerte aparente

SEAN ENTERRADOS VIVOS

—Y—

ESTUDIO DE LOS SIGNOS DE LA MUERTE REAL

DADOS Á CONOCER POR EL

Dr. ICARD, de Marsella

Conferencia leída en la Sesión pública

CELEBRADA EN LA

SOCIEDAD MALAGUEÑA DE CIENCIAS FÍSICAS Y NATURALES

— EN LA —

NOCHE DEL 22 DE ABRIL DE 1907

POR SU PRESIDENTE

ANTONIO DE LINARES ENRIQUEZ



MÁLAGA

TIP. DE JOSÉ SUPERVIELLE

Granada, 72 y 74

Mod. núm. 680



Señoras y Señores:

Tengo la satisfacción de dirigiros mi mas cariñoso saludo ocupando otra vez este sitio en el presente curso, obligado por vuestras bondades para corresponder á la atención que os debo á todos los que habeis contribuido con vuestros trabajos á sostener el interés de nuestra Sociedad, dando así lugar á que no desmaye en su labor y concepto, sosteniendo siempre enhiesta nuestra bandera de vulgarización científica, en el medio social malacitano, tarea tanto más árdua cuanto poco dispuesto parece hallarse, para preocuparse no ya de Ciencia, sino del estudio de los asuntos que mas se relacionan con la vida, y con el porvenir de nuestros convecinos y familia.

Preocupado en este orden de ideas, leí hace poco, algunos periódicos de nuestra vecina República, que se ocupaban de los signos de la muerte real y entre ellos de dos nuevos de actualidad indiscutible, que habían sido comprobados y admitidos por prácticos conocidos y de notoriedad, en términos tales, de haberse conquistado un lugar propio, en el edificio de los canones de la Ciencia.

Uno de ellos tiene la circunstancia de que puede ser apreciado por los profanos, pudiendo evidenciarse por lo tanto sin necesidad de la asistencia del médico, pudiendo y debiendo comprobarse siempre, para mayor tranquilidad de las familias.

El periódico «La Nature» encabeza su trabajo dando

cuenta de dos sujetos, que han estado á punto de ser enterrados vivos, por encontrarse en estado de muerte aparente, hasta el extremo de tener completa la documentación para ser inhumados y, como el ser soterrado vivo, es tan grave que horripila solo el pensarlo, cuando se halla uno al parecer bueno y por lo tanto distante de poder sufrir tan grave, como desgraciado accidente, de allí que escogitára como tema para desenvolver esta noche «La posibilidad de ser enterrado vivo» el que se halle en estado de muerte aparente y estudio de los nuevos signos de la muerte, dados á conocer por el Dr. Icard.

Que se han enterrado desde muy remotos tiempos individuos en estado de muerte aparente y, que otros han vuelto á la vida antes de ser inhumados, por circunstancias mas ó menos casuísticas, son hechos tan aterradores como indiscutibles.

Asclepiades de Prusca se encontró con el cortejo fúnebre de un prócer romano, que llevaban como era de costumbre á la pira y, pareciéndole que estaba aún vivo, consiguió que recobrase la vida.

Amato Lusitano refiere el caso de un médico de la Reina D.^a Isabel la Católica, el que tuvo el gusto de volver á la vida á uno de sus clientes, al que halló en el ataúd, vestido con el hábito de San Francisco.

Milady Rousel, señora de un coronel inglés fué dada por difunta, su marido no conformándose con la idea de su fallecimiento, se opuso á que la tocara nadie, se dispusiera el entierro, ni se la sacara de la cama, amenazando pegar un pistoletazo al que pretendiera tocarla. La Reina de Inglaterra al darle el pésame, le manifestó que su conducta le parecía impropia de un hombre religioso, á lo que contestó con el mayor comedimiento, que mientras la putrefacción no se iniciara, ignorando si la muerte era efectiva, no la enterraría. Permaneció en la cama ocho dias, al cabo de los que, repicaron las campanas de una

iglesia próxima, incorporándose la Milady y, sobreviviendo á éste accidente tan grave, 12 años.

El Dr. Mata refiere el caso de una niña de Madrid, de la que se ocuparon los periódicos y, que amortajada dejaron en el depósito, encontrándola despues sentada junto á su ataud y, jugando con las flores de la corona, que le habian puesto.

En las memorias íntimas del Marqués de Salamanca refiere que estando desempeñando en sus primeros años un juzgado en un pueblo del Norte y, encontrándose indispuerto, sufrió un accidente, perdiendo la posibilidad de relacionarse con el mundo exterior, en términos de darlo por muerto y, procediendo como es práctica los obligados á ello, le amortajaron y pusieron en un féretro, destinando á capilla ardiente una habitación donde tenía una cómoda, que guardaba sus valores y objetos mas preciados. Permaneció en ella haciéndose cargo de su situación, hasta que tuvo la fortuna de apercibirse como su criada abría la cómoda para robarlo, lo que le produjo tan profunda impresión, que se incorporó, mandando como primera providencia á la criada á la cárcel, siendo lo mas cómico del caso, el que aquella replicaba, pero Señor, si estaba Vd. muerto, como ha podido verme que le robaba?

Cuando se presentó al Senado de Francia la cuestión del riesgo que corren los que e encuentran en estado letárgico ó de muerte aparente, con motivo de las inhumaciones precipitadas, en el año de 1866, el Cardenal Donnet interpeló con energía, preguntando las medidas eficaces que se habían tomado, para evitar tan grave eventualidad.

Encontrábase en las mejores condiciones para ocuparse del asunto, por haberle faltado muy poco para que lo hubieran enterrado vivo. «En 1826, decía en su discurso, un sacerdote de pocos años, en medio de una Catedral

llena de fieles, caía súbitamente en el púlpito, donde se hallaba, para pronunciar una oración sagrada. Un médico declara la muerte cierta é indubitada y, hace dar el permiso para inhumar el cadáver al siguiente día. El Obispo de la Catedral donde la inhumación iba á verificarse, entona el «de profundis» al supuesto cadáver, y se toman las dimensiones del féretro. Aproximándose la noche se comprenden las angustias del joven sacerdote, cuyos oídos apreciaban el ruido y, las conversaciones consiguientes á todos los preparativos. Despues entiende claramente la voz de un amigo de la infancia y, esta voz determinando en él un esfuerzo sobrehumano, produce un resultado maravilloso. Al día siguiente, hubiera podido subir al púlpito donde sufrió tan peligroso accidente y, hoy se encuentra en medio de vosotros. («Nature» 18 Febrero 1893).

En Jerez por los años 80 al 85 falleció una Señora de edad avanzada, de una de las familias mas conocidas, Lassaletta. La tuvieron en su casa tres días, llevándola al depósito del Cementerio, donde fué objeto de grandes cuidados por espacio de 13 meses, con una guardia permanente de cuatro hombres y un carruaje siempre enganchado y dispuesto, transcurridos que fueron, se apreció primero una mancha verdosa en el vientre á la que siguieron otras, siendo entonces inhumada, historia que me ha sido referida por mí muy ilustrado compañero don Augusto Centeno y Martel que la oyó detallada de labios de una nieta de la dicha Señora, como antecedentes de una enfermedad que adquirió con motivo del fallecimiento de su abuela y del estado de intranquilidad y de tensión nerviosa consiguiente, en todo un período de 13 meses, durante los que, permanecía inalterable el cadáver de la repetida Señora.

Hace unos 22 años doña Ana Torres, vecina de Coín, encontrándose enferma cayó en un estado de muerte

POSIBILIDAD

DE QUE LOS SUJETOS EN ESTADO DE MUERTE APARENTE

SEAN ENTERRADOS VIVOS

POSIBILIDAD

DE QUE LOS

sujetos en estado de muerte aparente

SEAN ENTERRADOS VIVOS

Y

ESTUDIO DE LOS SIGNOS DE LA MUERTE REAL

DADOS Á CONOCER POR EL

Dr. ICARD, de Marsella

Conferencia leída en la Sesión pública

CELEBRADA EN LA

SOCIEDAD MALAGUENA DE CIENCIAS FÍSICAS Y NATURALES

— EN LA —

NOCHE DEL 22 DE ABRIL DE 1907

POR SU PRESIDENTE

ANTONIO DE LINARES ENRIQUEZ



MÁLAGA

TIP. DE JOSÉ SUPERVIELLE

Granada, 72 y 74

Mod. núm. 680



Señoras y Señores:

Tengo la satisfacción de dirigiros mi mas cariñoso saludo ocupando otra vez este sitio en el presente curso, obligado por vuestras bondades para corresponder á la atención que os debo á todos los que habeis contribuido con vuestros trabajos á sostener el interés de nuestra Sociedad, dando así lugar á que no desmaye en su labor y concepto, sosteniendo siempre enhiesta nuestra bandera de vulgarización científica, en el medio social malacitano, tarea tanto más árdua cuanto poco dispuesto parece hallarse, para preocuparse no ya de Ciencia, sino del estudio de los asuntos que mas se relacionan con la vida, y con el porvenir de nuestros convecinos y familia.

Preocupado en este orden de ideas, leí hace poco, algunos periódicos de nuestra vecina República, que se ocupaban de los signos de la muerte real y entre ellos de dos nuevos de actualidad indiscutible, que habían sido comprobados y admitidos por prácticos conocidos y de notoriedad, en términos tales, de haberse conquistado un lugar propio, en el edificio de los canones de la Ciencia.

Uno de ellos tiene la circunstancia de que puede ser apreciado por los profanos, pudiendo evidenciarse por lo tanto sin necesidad de la asistencia del médico, pudiendo y debiendo comprobarse siempre, para mayor tranquilidad de las familias.

El periódico «La Nature» encabeza su trabajo dando

cuenta de dos sujetos, que han estado á punto de ser enterrados vivos, por encontrarse en estado de muerte aparente, hasta el extremo de tener completa la documentación para ser inhumados y, como el ser soterrado vivo, es tan grave que horripila solo el pensarlo, cuando se halla uno al parecer bueno y por lo tanto distante de poder sufrir tan grave, como desgraciado accidente, de ahí que escogitára como tema para desenvolver esta noche «La posibilidad de ser enterrado vivo» el que se halle en estado de muerte aparente y estudio de los nuevos signos de la muerte, dados á conocer por el Dr. Icard.

Que se han enterrado desde muy remotos tiempos indivíduos en estado de muerte aparente y, que otros han vuelto á la vida antes de ser inhumados, por circunstancias mas ó menos casuísticas, son hechos tan aterradores como indiscutibles.

Asclepiades de Prusca se encontró con el cortejo fúnebre de un prócer romano, que llevaban como era de costumbre á la pira y, pareciéndole que estaba aún vivo, consiguió que recobrase la vida.

Amato Lusitano refiere el caso de un médico de la Reina D.^a Isabel la Católica, el que tuvo el gusto de volver á la vida á uno de sus clientes, al que halló en el ataúd, vestido con el hábito de San Francisco.

Milady Rousel, señora de un coronel inglés fué dada por difunta, su marido no conformándose con la idea de su fallecimiento, se opuso á que la tocara nadie, se dispusiera el entierro, ni se la sacara de la cama, amenazando pegar un pistoletazo al que pretendiera tocarla. La Reina de Inglaterra al darle el pésame, le manifestó que su conducta le parecía impropia de un hombre religioso, á lo que contestó con el mayor comedimiento, que mientras la putrefacción no se iniciara, ignorando si la muerte era efectiva, no la enterraría. Permaneció en la cama ocho dias, al cabo de los que, repicaron las campanas de una

iglesia próxima, incorporándose la Milady y, sobreviviendo á éste accidente tan grave, 12 años.

El Dr. Mata refiere el caso de una niña de Madrid, de la que se ocuparon los periódicos y, que amortajada dejaron en el depósito, encontrándola despues sentada junto á su ataud y, jugando con las flores de la corona, que le habían puesto.

En las memorias íntimas del Marqués de Salamanca refiere que estando desempeñando en sus primeros años un juzgado en un pueblo del Norte y, encontrándose indispuerto, sufrió un accidente, perdiendo la posibilidad de relacionarse con el mundo exterior, en términos de darlo por muerto y, procediendo como es práctica los obligados á ello, le amortajaron y pusieron en un féretro, destinando á capilla ardiente una habitación donde tenía una cómoda, que guardaba sus valores y objetos mas preciados. Permaneció en ella haciéndose cargo de su situación, hasta que tuvo la fortuna de apercibirse como su criada abría la cómoda para robarlo, lo que le produjo tan profunda impresión, que se incorporó, mandando como primera providencia á la criada á la cárcel, siendo lo mas cómico del caso, el que aquella replicaba, pero Señor, si estaba Vd. muerto, como ha podido verme que le robaba?

Cuando se presentó al Senado de Francia la cuestión del riesgo que corren los que e encuentran en estado letárgico ó de muerte aparente, con motivo de las inhumaciones precipitadas, en el año de 1866, el Cardenal Donnet interpeló con energía, preguntando las medidas eficaces que se habían tomado, para evitar tan grave eventualidad.

Encontrábase en las mejores condiciones para ocuparse del asunto, por haberle faltado muy poco para que lo hubieran enterrado vivo. «En 1826, decía en su discurso, un sacerdote de pocos años, en medio de una Catedral

llena de fieles, caía súbitamente en el púlpito, donde se hallaba, para pronunciar una oración sagrada. Un médico declara la muerte cierta é indubitada y, hace dar el permiso para inhumar el cadáver al siguiente día. El Obispo de la Catedral donde la inhumación iba á verificarse, entona el «de profundis» al supuesto cadáver, y se toman las dimensiones del féretro. Aproximándose la noche se comprenden las angustias del joven sacerdote, cuyos oídos apreciaban el ruido y, las conversaciones consiguientes á todos los preparativos. Despues entiende claramente la voz de un amigo de la infancia y, esta voz determinando en él un esfuerzo sobrehumano, produce un resultado maravilloso. Al día siguiente, hubiera podido subir al púlpito donde sufrió tan peligroso accidente y, hoy se encuentra en medio de vosotros. («Nature» 18 Febrero 1893).

En Jerez por los años 80 al 85 falleció una Señora de edad avanzada, de una de las familias mas conocidas, Lassaletta. La tuvieron en su casa tres días, llevándola al depósito del Cementerio, donde fué objeto de grandes cuidados por espacio de 13 meses, con una guardia permanente de cuatro hombres y un carruaje siempre enganchado y dispuesto, transcurridos que fueron, se apreció primero una mancha verdosa en el vientre á la que siguieron otras, siendo entonces inhumada, historia que me ha sido referida por mí muy ilustrado compañero don Augusto Centeno y Martel que la oyó detallada de labios de una nieta de la dicha Señora, como antecedentes de una enfermedad que adquirió con motivo del fallecimiento de su abuela y del estado de intranquilidad y de tensión nerviosa consiguiente, en todo un período de 13 meses, durante los que, permanecía inalterable el cadáver de la repetida Señora.

Hace unos 22 años doña Ana Torres, vecina de Coín. encontrándose enferma cayó en un estado de muerte

mia de Medicina de París, en la que M. Laborde dá cuenta de 14 nuevos casos de resurrección en otros tantos individuos en estado de muerte aparente, gracias á las tracciones rítmicas de la lengua. La mitad al menos corresponde á ahogados, que no han vuelto á la vida, sino despues de un período de 20 á 60 minutos de tracciones.

Hasta el presente no se había podido determinar con exactitud el tiempo durante el que, podían persistir las propiedades funcionales en los animales, en estado de muerte aparente. Pero entre los 14 casos de que ha dado cuenta M. Laborde, existe uno de un ahogado que ha podido volver á la vida, al cabo de tres horas de tracciones rítmicas de la lengua.

Las propiedades vitales pueden pues persistir en estado latente durante un lapso de tiempo, que puede ser evaluado hoy en tres horas, como límite máximo.

Otro hecho que conviene poner de relieve, es que con los antiguos procedimientos para volver á la vida no se podían jamás restablecer los movimientos cardiacos, cuando la asfixia databa de cinco ó seis minutos. Por el procedimiento de las tracciones rítmicas de la lengua, se logra frecuentemente volver á la vida á sujetos, que han permanecido bajo el agua 30 y aun 40 minutos.

M. Collin preguntó á Laborde si el exámen de la sangre y del corazón se había llevado á cabo en los animales, puestos experimentalmente en el estado de muerte aparente. Laborde contestó haber comprobado que en estos animales la sangre era muy rica en ácido carbónico, no conteniendo sino trazas de oxígeno, habiendo comprobado que no estaba coagulada y que tenía cierta temperatura. En cuanto al corazón se hallaba en suspensión ó calma aparente (arret) presentando tan solo ligeros estremecimientos (tremulations) fibrilares, desde que los movimientos respiratorios se restablecían, volvía á latir con energía.

Es probable que las cosas pasen de la misma manera en los asfixiados y en los ahogados. D. F. Gal.

De la comunicación de que he dado cuenta se deducen dos clases de hechos. Primero que es posible volver á la vida á sujetos ahogados que han permanecido debajo del agua 30 y hasta 40 minutos, y segundo, que el corazón de estos animales se hallaba en estado de suspensión ó calma (arret) presentando tan solo ligeros estremecimientos fibrilares (tremulations) lo que vale tanto como decir, que no se oía ni el tic ni el tac y, sin embargo volvieron á la vida, si bien poniendo en práctica procedimientos nuevos y adecuados.

Después de la comunicación citada, la ciencia cuenta con otro procedimiento de gran eficacia, cual es, el masaje directo y acompasado del músculo cardiaco.

Sin pretender objetar á los sábios académicos que informaron y votaron el premio á Bouchut creo llegado el momento de daros cuenta de la siguiente observación.

Encontrándome hace unos ocho años en un hotel de la Caleta, visitando un enfermo, fuí llamado muy urgentemente al que habitaba M. Makerman, Director por entonces de los Ferrocarriles Andaluces, donde hallé una niña de unos cinco años, al parecer ahogada, que me dijeron habían sacado de un estanque del jardín, donde había permanecido mas de media hora. Una vez desnuda y en el suelo traté de desembarazarla de el moco y los líquidos que pudieran existir en la boca y parte superior de las vías respiratorias, colocándola sobre una mesa para continuar mas cómodamente la respiración artificial á pesar de no oir los latidos cardiacos y, cuando llevaba mas de media hora de persistir en tan ruda labor, comencé á apreciar, auscultando unos ruidos muy débiles y casi imperceptibles, insistí con mas confianza, teniendo la suerte de que se hicieran mas enérgicos y volviere á la vida, siendo para mí indudable que cuando me hice cargo de

la niña no se oía absolutamente nada y que por lo tanto las contracciones de su corazón serían estremecimientos fibrilares como observó Laborde, en términos que se necesitó bastante tiempo, el ya consignado de respiración artificial, para poder apreciar las contracciones.

Asistiendo partos he tenido ocasión de ver y tratar niños en estado de muerte aparente, con la asfixia pálida que no daban señales de vida y que parecían muertos de algún tiempo, pero á los que he limpiado la boca y fauces, insuflado aire y hecho la respiración artificial con gran paciencia y por bastante tiempo, logrando cuando nadie lo esperaba que volviesen á la vida de que hoy gozan algunos, á pesar de no apreciarles los ruidos cardiacos, tan débiles debieron ser, siendo de todo punto indudable que mas de un individuo debe su vida á haber caído en manos de algún compañero que tiene gran fe en el procedimiento de la respiración artificial, que pone en práctica con gran presencia, teniendo ocasión de felicitarse por los éxitos que ha obtenido en casos en que otros profesores entendían nada podía alcanzarse y, como este criterio concuerda con el mío y entiendo conviene robustecerlo, insisto en recomendarlo, en la seguridad de que el éxito coronará mas de una vez la persistencia en el procedimiento.

Entre los casos conocidos y notables de muerte aparente por encontrarse citados en varias obras, merecen referirse el de Weinslow que fué sepultado dos veces y el de Francisco Civile, gentil hombre normando del tiempo de Luis XI, el que se calificaba en sus títulos de tres veces muerto, tres veces enterrado y tres veces resucitado por la gracia de Dios.

A todos los que han parecido muertos no les ha cabido la dicha de volver al seno de sus familias, sucumbiendo en la estrechez de su sepultura los mas y otros presa del incendio á que las costumbres entregaban los cadáveres;

en efecto, según Valerio Máximo historiador concienzudo. el pretor Acilio Aviola y el cónsul Lucio Lamia prorrumpieron en gritos cuando las llamas se apoderaron de sus cuerpos en la pira.

En las historias de Diomedes Cornario se lee una referida tambien por Gaspar de Reyes, de una señora de Madrid, de la ilustre familia de Lazo, que despues de tres dias de parto sin haber podido librar, fué dada por muerta en unión de su hijo y enterrada. Algunos meses despues fué abierta la sepultura, teniendo ocasión de ver que el cadáver de la señora tenía en su brazo derecho á su hijo.

Feijóo refiere el caso de un escribano de Pontevedra á quien hallaron al día siguiente de enterrado con la lapida removida, el cadáver ladeado y con un hombro en estado de forcejear.

Hace unos 41 años fué sepultado en Málaga un comerciante de calle de Granada y esquina del Pasaje, que se llamaba D. José María Fuertes y Doblas, según versión valedera y corriente que he tenido ocasión de confirmar por el relato de alguno de los que fueron sus amigos, cuando fué exhumado años despues, le encontraron en posición tal que demostraba volvió á la vida enterrado, sucumbiendo en tan lóbrega mansión.

Otros han vuelto á la vida al embalsamarles ó hacerles la autopsia.

Winslow habla de un cirujano que tuvo la desdicha de que volviera á la vida él, al parecer cadáver, de una persona ilustre á quien había inferido mortal herida.

Bruhier cita el caso de una mujer que fué llevada como muerta al Hospital de Angers y al herirla el cirujano, dió señales de vida, logrando salvarla.

En un número de la Revista médica francesa y extranjera M. Leguern dice que las víctimas producidas por las

inhumaciones precipitadas se puede valuar cada año en 27 solo en Francia.

No siendo mi ánimo recargar el cuadro de tintas mas sombrías, dejo de citar mas casos de sujetos enterrados en estado de muerte aparente.

Demostrada sobradamente por cuanto queda expuesto la posibilidad de las inhumaciones ó enterramientos de individuos en estado de muerte aparente por las precipitaciones de que me he ocupado y por no haberse comprobado alguno de los signos indubitados de la muerte real, contraviniendo nuestras disposiciones legales que exigen la comprobación de la descomposición cadavérica para que pueda procederse á la inhumación, daré cuenta de los dos nuevos signos de muerte real del Dr. Icard de Marsella.

Estudiando este profesor los fenómenos que se siguen á la muerte real, ha ideado y comprobado dos procedimientos para asegurarse de que la defunción es indubitada, publicando un trabajo este mismo año que intitula: Signo de la muerte real en ausencia del médico, comprobación y certificado automático de la defunción.

Uno de los métodos es de la competencia del médico, fundamentándose en el principio de que la circulación de la sangre no puede suspenderse sinó momentáneamente, existiendo siempre en el vivo mas ó menos atenuada y como habiendo circulación aunque débil existe absorción, si se deposita una sustancia colorante disuelta y no tóxica en el tejido celular ó en la masa muscular, la absorción se encargará de llevarla al torrente circulatorio, coloreando la piel y la esclerótica de modo indudable, probándose así que funciona el aparato circulatorio y que por lo tanto el individuo está vivo. Si se hace la inyección en una vena, la coloración aparece inmediatamente, puesto que se ha suprimido el trámite de la absorción. Ahora bien, reuniendo la fluoresceína las condi-

ciones expresadas y teniendo un poder colorante tan notable que basta un milígramo para teñir 45 litros de agua, eliminándose por la orina con gran facilidad, se vale de la misma, despues de haber comprobado experimentalmente su inocuidad. Conservándose indefinidamente la solución alcalina para inyecciones, Icard recomienda inyectar 5 ó 6 c. c. de la siguiente:

Flouresceína 10 gramos, carbonato sódico 15 gramos, agua destilada 50 c. c.

La inyección determina tan pronto como se ha restablecido la circulación, una coloración amarillo intensa de la piel, pareciendo lo blanco del ojo ó sea la esclerótica de color verde esmeralda; si la coloración no apareciera trascurridos unos minutos, la muerte que pudo ser aparente se hizo real y definitiva. El expresado procedimiento tiene especial aplicación para evitar el error de la muerte aparente en los campos de batalla.

El segundo procedimiento de Icard, el de la comprobación y certificado automático de la defunción que puede ser apreciado por cualquiera sin necesidad de la intervención médica, se funda en que la descomposición del cadáver comienza, aunque no lo parezca, muy poco tiempo despues de la muerte, iniciándose en los órganos parenquimatosos en contacto con el aire, como le sucede al pulmón, descomposición que dá lugar entre otros á la formación y desprendimiento de hidrógeno sulfurado y sulfhídrido de amoníaco, productos como queda dicho de la putrefacción y que bastan para establecer el diagnóstico de la muerte real. Esto sentado, solo falta hallar un reactivo sensible y fiel que se ponga en contacto con los gases que necesariamente han de salir por la nariz del supuesto cadáver. Icard adopta el acetato de plomo, sal sensibilísima para delatar la existencia de los gases dichos, por formarse sulfuro de plomo de coloración negruzca, que puede llegar hasta presentar reflejos metáli-

cos, cuando sea muy intensa; siendo su fórmula, acetato neutro de plomo 10 gramos, agua destilada 20 c. c. Se mojan en la solución tiras de papel blanco y se secan, continuando blancas, pero sí se ponen en contacto con los gases que salen por la nariz del difunto, adquieren una coloración oscura que puede llegar á ser negra con los reflejos metálicos consignados.

El autor recomienda sensibilizar con la solución dicha, tiras de papel de cuatro ó cinco centímetros de longitud por uno de ancho, si está sensibilizado solo por una cara conviene sea trasparente y atravesándolo con un alambre delgado, en varios sentidos se introduce la estremidad del alambre en una fosa nasal, disponiéndolo de manera que el lado sensibilizado del papel se halle mas cerca de la abertura de las fosas nasales, en cuyo caso los gases que salgan por ellas, combinándose con la sal plumbica le darán la coloración negra propia del sulfuro de plomo, que delata la descomposición y por lo tanto la existencia de la muerte real. Puede tambien sensibilizarse el papel, escribiendo caractéres con la solución de acetato que se harán ostensibles al ponerse en contacto con los gases sulfurados, y adquiriendo una coloración tanto mas negra cuanto tiempo dure la reacción, pudiendo obtenerse así el certificado automático á que hice referencia.

A falta de papel reactivo puede obtenerse una reacción análoga haciendo actuar los gases dichos sobre monedas ó láminas de plata ó de cobre, limpias estas con anterioridad, conviene cubrir una parte de su superficie con papel engomado y bien adherido, para poder establecer la comparación entre la porción de moneda ó lámina cubierta y protegida y la libre, sobre la que han actuado los gases, y si el sujeto es cadáver, la superficie descubierta de los metales dichos, toma una coloración oscura, como si se hubiera quemado.

Para poder apreciar la reacción se necesita que pasen algunas horas, generalmente á las seis se obtiene, comprendiéndose que la temperatura, estado higrométrico de la atmósfera, el estado del cadáver y otras circunstancias pueden influir en su presentación.

Las conclusiones á que ha llegado Icard despues de comprobar la procedencia de los gases que pueden determinar la reacción, son las siguientes:

Los gases de la respiración y de la traspiración no pueden actuar sobre el papel reactivo. Tampoco pueden determinarla los de los enfermos aun cuando aquellas sean fétidas. No pueden ser causa de error las emanaciones de los canceres ni gangrenas. Los gases abdominales de los vivos no actuan sobre el papel reactivo.

La orina y heces que puedan manchar la cama donde reposa el sujeto que se observa, no producen la reacción.

Comprobado así en multitud de cadáveres, la reacción sulfhídrica constituye un buen adelanto, que debiera usarse por el público para asegurarse de la existencia de la muerte indubitada, teniendo especialísima aplicación en los casos que se presten á la duda, por no apreciarse la descomposición cadavérica y, en todos aquellos en los que no sea fácil que el médico examinando detenidamente el cadáver, se pueda formar concepto acabado de su estado.

En la «Presse Medical» del año de 1906 se ocupa el Dr. Ott di Lilleboune del signo de la flictena, que gozó en otros tiempos de favor, dejando despues de merecerlo, y al que concede tanta importancia que asegura es un signo cierto de muerte.

Para producir la flictena basta dirigir á la cara interna y anterior del antebrazo la extremidad de una pequeña llama que se acercará á la piel, hasta tocarla ligeramente y observando con atención, se verá bien pronto formarse una flictena llena de gases que estalla, produciendo un

pequeño chasquido, quedando la extensión que cubría la vesícula sin epidermis, con los bordes acartonados y secos en el cadáver, en el vivo se produce una flictena llena de serosidad ó una escara.

A pesar de las aseveraciones del expresado Ott di Lillebounne no nos merece confianza el procedimiento, por haber demostrado M. Leuret, hace muchos años que en los cadáveres muy recientes han observado la ampolla llena de serosidad, existiendo la verdadera diferencia como lo demostró el Dr. Chambert en la cantidad y calidad del líquido que pueda contener la ampolla, todo lo que complica extraordinariamente el procedimiento, hasta el punto de no tener aplicación práctica fácil.

Mucho sentiría haber abusado de vuestra benévola atención, pero si he podido llevar á vuestro ánimo el convencimiento de que han estado á punto de ser enterrados vivos algunos supuestos cadáveres y que otros llegaron á ser inhumados por proceder de la manera tan irracional y atropellada como suele hacerse con los que se cree han dejado de existir, amortajándolos enseguida y rodeándolos del aparato fúnebre consiguiente, en vez de dejarlos en su cama el tiempo necesario, para ser reconocidos y comprobado la existencia de la muerte indubitada, disponiendo en los Cementerios depósitos en número y condiciones bastantes para llenar tan humanitaria necesidad, para aquellos casos en que las circunstancias obliguen á las familias á sacar inmediatamente de las casas sus cadáveres, y si por otra parte he contribuido á vulgarizar los procedimientos del Dr. Icard y mas particularmente el de la reacción sulfhídrica que puede y debe ponerse en práctica en todas partes, sin necesidad de la asistencia del médico, entiendo que no hemos perdido del todo el tiempo, por haber contribuido á evitar alguna catástrofe, realizando una labor altamente moral y tratado de llevar la tranquilidad al seno de las familias.

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA



6101172965

